

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 8
diciembre 2000

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica

CONTENIDOS/CONTENTS

1. **Editorial**
3. *Jorge Sarquis*
Investigación proyectual: historia de las teorías, los procedimientos y las técnicas —*theorias, praxis y poiesis*
27. *Hernán Casakin*
El uso de representaciones visuales en los problemas de diseño
41. *Ricardo de Sárraga*
Implicancias generales sobre la proyectación hacia una familia «normal»
55. *Helen Barroso y Francisco Mustieles*
Del urbanismo de centro al urbanismo de borde: una estrategia de intervención para la periferia de Maracaibo
65. *Verónica Paiva*
Medio ambiente urbano. La emergencia del concepto. Concepciones disciplinares y prácticas profesionales en Buenos Aires entre 1850 y 1915
75. *Alejandro H. Aldasoro*
La situación profesional de los arquitectos: una cuestión de números
84. **Information for authors and contributors**

Los contenidos de AREA aparecen en:
The contents of AREA are covered in:
Architectural Publications Index
LatBook, Internet <http://www.latbook.com>

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 8, diciembre 2000

IMPLICANCIAS GENERALES SOBRE LA PROYECTACIÓN HACIA UNA FAMILIA "NORMAL"

Ricardo de Sárraga

viviendas

housing

formas de convivencia

ways of living together

ciclos vitales

vital cycles

familia

family

roles

roles

individualismo

y comunicación

individualism and communication

flexibilidad y rigidez

flexibility and rigidity

unidad segregable

unit segregate

separatismo y contención

separatism and containment

Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4

1428 Buenos Aires, Argentina

Tel. (particular): (54-11) 4572-0758

E-mail: propur@fadu.uba.ar

El texto pretende trabajar el acercamiento interdisciplinario a los habitantes de las construcciones proyectadas. Se hace especial llamado crítico a la normalización de conductas y evoluciones de la convivencia compuesta por la pareja y dos hijos —además de la falta de consideraciones económicas, culturales, históricas y climáticas. Es posible enfatizar ciertos aspectos sociales para la construcción sistemática de la ciudad. Entendemos que la escasez de conocimiento trabajado disciplinarmente sobre las convivencias en Buenos Aires es uno de los factores fundamentales que concurre a provocar respuestas demasiado rígidas, refugiadas en recursos formales y funcionales.

General implications about the architectural project for the "normal" family

The text intends to cope with an interdisciplinary approach to the prospect building. There is a special criticism on the normalization of behaviors and evolution of couples living together with two children (apart from the lack of economical, cultural, historical, and climatic considerations). It is possible to emphasize certain social aspects for the systematic construction of the city. We believe that the lack of knowledge about the ways of living together in Buenos Aires is one of the major points that bring about too rigid answers set up on formal and functional resources.

Este artículo fue elaborado en 1995, al final de la Beca de Investigación UBACyT sobre "Proyectos de programas para las actuales formas de convivencia grupal". Si bien está redactado en la etapa de dirección de la arq. Giordano (Laboratorio de Morfología), el texto conserva la influencia iniciada en el Centro Poesis (director arq. Sarquis). La Beca investigó el desarrollo de 13 tipos convivientes detectados en Buenos Aires. Este texto desarrolla uno de los tipos más relevantes, la convivencia de pareja y dos hijos o "familia normal" (síntesis apretada de un sector del trabajo de la beca; ver Sarquis y col. 1995).

Introducción

En nuestras latitudes, cada vez que se habla de familia pareciera que todos pensamos en la familia “típica o normal” con dos hijos. Conocemos aparentemente su composición, comportamientos y problemática. Ciertamente, este tipo de agrupación es la más difundida en la sociedad de Buenos Aires, sudamericana y en gran parte del mundo occidental y no occidental. Se manipula su condición popular, considerándola cimiento y modelo de conductas, base de la sociedad, formadora moral, etc. También es adoptada como prototípica en la confección de programas habitativos que se utilizan al diseñar conjuntos habitacionales, como si ese modo particular de agrupación estableciera la norma, como si cualquier otra forma de convivencia fueran familias “normales” más grandes o más chicas, a las que se debe responder con unidades del tipo “departamento”, agregando o quitando dormitorios de esa célula inicial básica que estandarizaría los ritos, ceremonias, comportamientos y conductas posibles.

¿Existe la familia “normal”? ¿Qué se entiende por familia “típica”? ¿Qué sabemos los arquitectos de la dinámica interna de este modo particular de convivencia, de sus relaciones internas y vinculaciones en un contexto social? ¿Cuáles son sus comportamientos, ciclos vitales, modalidades, relaciones vinculares en las clases medias? ¿Varían con el tiempo? ¿Es necesario contemplar las influencias culturales? Privilegiaremos el acercamiento interdisciplinario entre conocimientos vinculados al terreno social (psicología y antropología, sin olvidar historia, literatura, etc.) con la construcción sistemática del hábitat (arquitectura) a fin de enriquecer las posibilidades proyectuales y, concretamente, la consideración hacia las convivencias familiares, núcleo significativo primordial del habitar urbano.

“No se busca estandarizar las necesidades y cómo aplicarlas, sino crear una base de sustentación mayor acerca de los conocimientos que el arquitecto tiene sobre el hombre, con el fin de

que resulte un mínimo de apoyo a un diseño responsable” (Broadbent 1976: 10). El estudio del “otro”, redundará en beneficio mutuo. La ganancia producida no solo valorizará las variables y datos aportados aquí, sino que se intenta reconocer parte de la complejidad y diversidad de la trama de múltiples factores implicados, que interaccionan y colisionan. Se persigue decantar elementos relevantes para una proyectualidad no simplificadora, ni visionaria hacia modelos seriales.¹

Implicancias generales

Aspectos cuantitativos

a) La familia con dos hijos en el seno de las convivencias de la sociedad

“Nada aparece tan variable y heterogéneo como las necesidades, las costumbres, y todas las múltiples situaciones de una población residente en determinada región” (Behrens 1928).

Si nos atenemos a una vertiente histórica, hasta la Argentina de principios y mitad de siglo XX las convivencias ampliadas tenían un promedio de 3,8 habitantes por hogar. Pero fuera del promedio, la cantidad de integrantes se mantiene significativa hasta 6 ó 7 personas por unidad. Lo que sugiere algo así como tipos conformados por la pareja, 2 ó 3 hijos más algún otro (familiar o no). Además debemos rescatar que las convivencias familiares eran muy diversas,² de composición variable, y que por otro lado los habitantes diurnos no coincidían en absoluto con los comensales (mediodía o noche) ni con la cantidad de camas (para ampliar el tema, ver de Sárraga 1997). El enfoque de los censos nacionales de 1936 y 1947 es totalmente distinto entre sí

1. Aquí sólo figura un encuentro interdisciplinario en el 2do escalón de abordaje (ver Sarquis y col. 1995), base previa de futuros trabajos para el 3er escalón de abordaje, que contendrá además de esta fase preliminar, a sectores concretos con personas “reales”.

2. Basta revisar cierta filmografía conocida; podemos mencionar *Así es la vida*, de Enrique Carreras, 1970.

y con el de 1991, por lo que es absolutamente imposible fijar parámetros similares para unidades significativas tan disímiles.

El último censo realizado en la Argentina (INDEC 1991) ha demostrado que el recorte aquí convocado de pareja y dos hijos representa casi un 30 % del total del espectro. Esta cifra se ha asentado desde hace cierto tiempo dentro de un sentido (para clases medias) totalmente fragmentado con otros tipos—como pueden serlo las convivencias extendidas (numéricamente escasas y poco frecuentadas en el imaginario social urbano), y también las convivencias unipersonales, las ensambladas, etc. Todas convocan hoy a espectros funcionales y reproductivos diferentes. Sin embargo, en la programación de vivienda oficial se mantiene el imaginario de la familia básica como centro de conductas. Por decirlo rápidamente, el Estado y la sociedad en su conjunto centran la atención en ese 30 % de la totalidad, como si esa porción fuera un ejemplo para el 70 % restante. ¿Cómo podemos suponer que se valora un acercamiento a las personas cuando no se discute su significación interna? Además se suele representar las calidades formales de esos edificios en las revistas especializadas nacionales, pero en forma totalmente escindida de la significación interna (incluso en descripciones de proyectos y memorias).

b) Convivencias derivadas de la familia nuclear básica

Se denomina así al conjunto de tipos formados por un núcleo (la pareja) y muchas veces la presencia de hijos, que forman parte del total del espectro de las convivencias. Según el cuadro se atomizan con modalidades bastante diversas:

1) Pareja sola	18,19 %
2) Pareja con dos hijos (máximo)	24,19 %
3) Pareja con más de dos hijos	8,88 %
4) Hogar de jefe (mujer)	
sin cónyuge (hasta dos hijos)	7,62 %
5) Hogar de jefe (mujer)	
sin cónyuge (con más de dos hijos)	<u>1,10 %</u>
Total	59,98 %

La unidad de convivencia de familia básica con dos hijos (24,19 %), motivo que nos con-

voca, contiene tantas parejas con un niño como con dos; en otras épocas las familias tenían descendencias de cuatro hijos (y más también) junto con tíos, abuelos y otros. Hoy debe indicarse un retroceso de esas convivencias derivadas de la familia nuclear ampliada. Son muy frecuentes los hogares de dos generaciones. Este 24,19 % igualmente puede presentar variaciones en su conformación: a) parejas jóvenes que comienzan a tener hijos en plena crianza; b) parejas de edad media con hijos que entran en la adolescencia; c) parejas mayores donde la descendencia podría estar en el final de su adolescencia (aspecto difícil de determinar en las condiciones de escasez laboral actual) y entrar en la adultez; d) también suele considerarse la inclusión en esta modalidad de las parejas de segundas nupcias donde los cónyuges conviven con uno o dos hijos—quizá mayores, de este matrimonio o del anterior— en forma permanente, pero esta consideración es un tanto recortada, ya que las así denominadas “familias ensambladas” acumulan muchos hijos (de ambas uniones), hasta abuelos y mucamas, pues poseen una trama vincular más amplia, con un sentido del límite y la transacción interna que la ubican como una convivencia con otra especificidad.

Variables a considerar en la familia nuclear con dos hijos

a) ¿De dónde parte la idea de familia “normal”?

Esta convivencia es considerada así pues se le atribuyen roles que han sido tomados como modelo durante décadas. Una madre encargada de las tareas domésticas y reproducción de la fuerza de trabajo, con piel blanca por el continuo transitar en el hogar protegido de los rayos solares y brazos acostumbrados al esfuerzo físico de tareas tales como lavado en piletones, planchado y barrido continuos. El hombre llevaba en sus hombros la responsabilidad del sostén económico para el mejor desarrollo del hogar; también su palabra era considerada la autoridad máxima, determinante en la fijación de límites en general, y no era posible la desobediencia.

cia pues se tomaba por falta de respeto (tampoco se fumaba en su presencia). Luego de la escuela, los hijos varones heredan tales responsabilidades, sobre todo el mayor, y las hijas debían colaborar en el hogar como práctica hacia un futuro cierto. Estos moldes fueron fuertemente instituidos, y nada podía escapar a sus reglas. De allí seguramente se adopta la idea de familia “normal”, y esta no es una idea contemporánea, sino todo lo contrario.

Pero esa familia “normal” se sigue adoptando en la concepción de programas. ¿En base a qué parámetros, si no es ante el vacío de reflexión sobre el modo de vida contemporáneo? Justamente la sociedad actual está signada por la caída de paradigmas y modelos. El modo de convivencia hoy representa el 25 ó 30 % del total, pero ¿cuánto representa en cada nivel socioeconómico? Además, como la condición actual privilegia una transacción cotidiana entre los distintos miembros de un cuerpo social, y en el seno de la familia, arribamos a la falta de sentido de normativizar formal y significativamente.

b) Roles actuales, ciclos evolutivos, transformaciones

¿Qué entendemos por familia? ¿Qué tipo de agrupación representa y cuáles son sus objetivos? ¿Cómo se ha modificado?

La unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde hay también bases de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos, los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en la estructura social. (Jelín 1994: 31)

En momentos que la actualidad contemporánea imparte modificaciones ostensibles en numerosos aspectos vitales (economía, cultura, política), se han desdibujado críticamente cier-

tas referencias, y la sociedad —junto con la familia— ha entrado en mutación de valores. Pero ello no implica que no existan pautas o que las existentes resulten incoherentes. Es imprescindible atender los cambios en los roles considerados hasta ahora básicos, ya sea individuales o grupales. La primera transformación abarca una concepción diferente de la antigua división de dos roles en la familia según el sexo: producción (salir a trabajar) y reproducción (reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo, que implica los aspectos de generación, el preparar a los otros para que salgan a trabajar o a la escuela y encargarse de las tareas del hogar para que se multiplique el dinero obtenido en el trabajo). O sea, el hombre se encargaba del trabajo y la mujer de la casa. En épocas de escasez laboral que se evidencian más fuertemente desde mediados de siglo xx, la mujer paulatinamente se vio obligada también a salir a trabajar, y no pudo atender de la misma manera los mandatos acostumbrados. Para evitar el desequilibrio, entonces, se recurre a ayuda extra de abuelos o, en la mayoría de los casos, a la presencia extrafamiliar rentada (mucama o doméstica). Por otro lado, ha cambiado el ideal de mujer, hoy bronceada, no tan refugiada, y con un ideal de delgadez que expresa una figura dinámica activa, con piernas acostumbradas a la gimnasia atlética.

La inclusión de la mujer en la fuerza de producción ha mejorado su autoestima, pero sufre a su vez una sobrecarga de roles, pues las tareas de lavar, planchar, limpiar, cocinar, escuchar los problemas de los otros, etc. no tiene una repartición exactamente igualitaria entre los miembros de su grupo, aunque existen modificaciones al respecto; hay personas más autónomas que otras. La solución final resulta de una transacción sobre la que no hay normas. A su vez, esta cotidianeidad se enmarca en los ciclos evolutivos:

El desarrollo de la familia comienza en la etapa de “formación”, cuando un hombre y una mujer comienzan a cohabitar y forman así un hogar nuclear de pareja joven. El nacimiento del primer hijo marca el comienzo

de la etapa de "expansión". A esta seguirá la etapa de "consolidación", que se extiende a lo largo de los sucesivos nacimientos y la crianza de los hijos, hasta que éstos comienzan a dejar el hogar paterno, marcando el inicio de la etapa de "disolución" del hogar de procreación, que encontrará nuevamente a la pareja sola, ahora en edad madura. (Wainerman y Geldstein 1994: 208)

Estos ciclos marcan transacciones diferentes según la edad marital, los hijos y las expectativas personales, ya que una pareja joven con hijos en plena crianza suele tener un sentido de contención diferente que durante su estadio de recuperación de intimidad cuando sus hijos son adolescentes. Ello enfatiza la importancia de responder a la necesidad del cambio en la unidad física.

En los espacios normales se suele adecuar la mal denominada familia incompleta. Han crecido enormemente los hogares de separados con jefe mujer a cargo de los hijos, junto con una iniciación sexual de la mujer cada vez más temprana que influye según las estadísticas en una desprotección de la maternidad, de las relaciones sexuales, así como avanza también el perfeccionamiento de todas las técnicas de anticoncepción. Algunos autores consideran que se evidencia la "modificación del lugar del matrimonio como espacio privilegiado de la sexualidad, así como la identificación de la sexualidad con la reproducción" (Jelín 1994). La observación atenta de la realidad indica un aumento de deseo de intimidad por parte de la pareja, lo que agrega una variación (o complejización) en la dedicación a los hijos, que no necesariamente debe significar menor capacidad de comunicación. También coexisten factores importantes de cambio, como la disminución de la fecundidad y el aumento de las expectativas de vida.

Debemos considerar diversos procesos complejos (políticos, culturales, económicos, de consumo) que conceptúan un mundo individualista, de los deseos y expresiones personales con mayor autonomía de los roles pretéritos

impuestos. Ello debilitó en gran medida un poder patriarcal con menor jerarquía económica.³ Y han influido en tal medida que, como se señaló, han aumentado enormemente los hogares unipersonales, fundamentalmente de adolescentes (25 a 30 años) y ancianos (generalmente mujer) que se alejan del núcleo padre-hijo. Hoy en día los ancianos en soledad representan un 10 % considerable acompañado al descenso de la familia ampliada, y sus actividades son heterogéneas: algunos colaboran con sus hijos, otros tendrán más independencia, y hay partes importantes perviviendo en geriátricos.⁴ Podemos considerar que las materializaciones construidas que tienen un grado de rigidez alto, difíciles de refuncionalizar o modificar, no colaboran en una sociedad compuesta por individuos ávidos por lograr un lugar propio en donde resguardar su intimidad y sus diferencias dentro de un marco de contención familiar que posibilite la transacción y el intercambio. Podemos inferir que de existir construcciones más flexibles no sólo se favorecería la transacción cotidiana sino que las convivencias —hipotéticamente— podrían liberar otras configuraciones grupales, retroalimentándose más armónicamente.

Encuadre de la proyectación

Yo diría que lo que se supone que es la familia tipo ni siquiera tampoco es toda la familia tipo. Es un espectro de la familia tipo supuesto de la clase media. En realidad está planteada solamente para un usuario de la clase media, un usuario tipo que no sé si existe, pero es un usuario de clase media que se comporta según unas medidas. Tiene un living de 3 x 6 metros, la cocina junto al living (pero no come en la cocina, allí sola-

3. Aunque los padres siguen siendo los jefes de estos hogares en un 97,3 % (INDEC 1991).

4. La familia ampliada de pareja, dos hijos y un abuelo ronda hoy el 5 %; con más integrantes son el 2 %.

mente se desayuna, ya que la cocina tiende a ser un espacio cerrado), mantiene la privacidad y la relación del baño con los dormitorios; estos últimos son dos o tres, de 3 x 3 metros cada uno, con placard y pared lateral. Esta es una situación absolutamente abstracta. Para una pequeña población de provincia, esta planta no existe. Puesta en el norte de la Argentina tiene otra lógica, puesta en el sur tiene otra lógica. No tiene ajustes de acuerdo al nivel social, ni siquiera regionales. El desconocimiento del usuario, de la realidad social con respecto a los programas de vivienda es muy duro. La prueba es que cuando se termina de construir un conjunto de viviendas pasa a ser automáticamente transformado por sus habitantes. Quiere decir que es casi una situación normal de nuestra cultura nacional..., el grueso de la vivienda que se produce es para la familia tipo, la vivienda de dos o tres dormitorios es el clásico, una especie de Ford Falcon de la producción de vivienda..., tiene el living, núcleo sanitario, los tres dormitorios completando el rectángulo. Esa sería la planta clásica de vivienda, de ancho de 7 metros, digamos que es la que compone todas las variables, ya sea en vivienda unifamiliar o vivienda colectiva... El desencuadre entre la vivienda que se produce y los habitantes es casi absoluto. Y me animaría a decir que el desencuadre es casi absoluto en la mayor parte de la cultura occidental. (Jorge Moscato, arquitecto, entrevistado en 1994)

Suele decirse en ámbitos académicos que en encargos particulares el cliente es conocido, entonces se generaría una situación de confección a medida —situación desfavorable por su rigidez inicial. Sin embargo, cada vez más escuchamos la crítica que todos los dúplex son iguales, las casas internamente también se parecen mucho, entrando generalmente en una lógica de producción sistemática. El problema radica en parte en una formación académica no preparada lo suficientemente para captar de una manera precisa y abarcativa al ser humano

habitante.⁵ Esto es notorio con la designación “usuarios” para los actores que vivirán en el hecho proyectado y construido; ese nombre es más apto para indicar utilidades de servicios que para alguien que volcará su vida, sus ilusiones, su pertenencia a un lugar.

Es por ello que este estudio postula un interés por el conocimiento de algunos aspectos no abarcados hasta ahora desde y para la arquitectura. ¿Desde dónde oye el arquitecto al cliente, si no tiene la posibilidad de comprenderlo en aspectos vitales como es la evolución de su ciclo familiar o individual? ¿Cuáles son las implicancias de significado de las formas que podrá producir, si la relación entre un hábitat a proyectar y construir y el sistema del habitar que queda entonces remanente, incluido, encarcelado, no es fluida, con determinaciones mutuas? El hecho de producir un acercamiento con las personas tendería a generar una modificación donde se integraría a un profesional que se ha refugiado fundamentalmente en aspectos considerados como propios de su intelecto, aquellos más cercanos al estudio de la forma, la estilística, y una función supuesta relacionada con ellos.

a) Correspondencia entre la casa y el modo de vida de sus habitantes

“La vivienda es expresión de los conflictos de la pareja” (Ana Scheltini, psicóloga de familias, entrevistada en 1994). “El espacio es la escenificación de la modalidad vincular... El uso del espacio y su materialidad concreta (paredes de ladrillo, piso, techo) puede brindar en algunos casos reflejos del espacio psicológico de cada uno” (Hilda Abeleira, en Poiesis 1992). “Dans l’art de l’architecture, la maison est certainement ce qui caractérise le mieux les mœurs, les goûts et les usages d’une population; son ordonnance,

5. En el asentamiento humano colectivo el arquitecto forma parte de un proceso donde interviene en los últimos términos de la concreción de un espacio. Pero ello no implica que acompañe al desconocimiento general y el desencuadre fundamental que producen los presupuestos ínfimos y las decisiones políticas.

come sa distribution, ne se modifie qu'à la longue. [En el arte de la arquitectura, la casa es, desde luego, lo que mejor caracteriza las costumbres, los gustos y los usos de un pueblo; su orden, como su distribución, no se modifica más que a lo largo de mucho tiempo]" (Viollet-le-Duc i.1867-1873: 214). "Estos muros, estas puertas, no son de mentira, son el alma nuestra ... morada interior ... esta casa es nuestro modo de ser" (Walsh 1989).

Siempre se desprende la presencia de dos necesidades aparentemente superpuestas, pero también complementarias. Por un lado cada individuo en nuestra sociedad necesita su propio espacio, tener por lo menos un lugar significativo para sí, donde guardar cosas íntimas, dormir, hallar su pertenencia; por otro lado existe la necesidad imperiosa de la comunicación con los demás, la interrelación, la contención del grupo humano que lo cobija. Las familias con dos hijos necesitan por su estructura poner énfasis en la contención por sobre la fragmentación, pero no creamos que es la única que reclama dicha modalidad; tenemos en nuestra sociedad otras convivencias como las de mujer sin cónyuge a cargo de los hijos, donde la necesidad de la contención no es una metáfora. También se encontrarán variantes que tenderán más a la diferenciación, y hasta incluso la necesidad de crear en algunos casos una parte como unidad segregable. Cada modalidad de convivencia debe tender a responder a esa dualidad de una manera armónica, inclinando la balanza hacia el lado pertinente de una manera no desequilibrante.

Quizá uno de los errores más comunes consista en que se ha respondido con premura, tal vez apriorísticamente, al primer término de la ecuación, la individualidad, atendiendo a la fórmula de un dormitorio para cada uno, como un mandato ya estipulado desde el *existenz-minimum* en la primera mitad del siglo XX. Este postulado respondía a otro tipo de pensamiento y sociedad positivistas, con valores y significados en relación a su época. El adoptar hoy esa misma postura irreflexivamente, trasladada en el tiempo, obstaculiza la amplia trama de

relaciones del ser contemporáneo. Complejiza el panorama el egoísmo imperante que impulsa la acumulación obsesiva y consumista de objetos. Ello imprime a las conductas mayor estatismo, generando inconexión cara a cara, viéndonos envueltos en una maraña donde la comunicación no se simplifica, siendo conducidos con la especulación inmobiliaria a una tabicación feroz y obsesiva sin respuesta favorable a las convivencias y a las urbes. Al ofrecer mayor intimidad, sanitarios exclusivos, etc., acompañado por procesos profundos como la liberación sexual de la mujer, se logran espacios para la recreación de la vida privada. Pero no se acompaña de un estudio de la contención necesaria, ni de la responsabilidad que surge de los vínculos naturales humanos, separando en "paquetes" distintos a áreas que podrían configurarse más libremente. La flexibilización espacial posibilita la apertura a la interrelación; ésto resultará beneficioso —sin lugar a dudas— desde el punto de vista de la salud mental.

Pero es menester respetar la individualidad a fin de conservar la parte positiva de este bien y evitar las estructuras hipercontroladoras. Esto debe ser aprovechado. Las parejas necesitan de su intimidad. Los abuelos a veces querrán participar activamente, el compartir diario, simples visitas, pero en otros momentos el retiro y el descanso será su búsqueda primordial. A medida que los hijos crecen desean cada vez más independencia, hasta que luego tal vez se instalen en otra unidad independiente. Aislar a los adolescentes es recomendable para los demás, el nivel de ruido que producen no invita al acercamiento sino al rechazo. La posibilidad de que una parte integrada de la casa se recree a posteriori como unidad segregable podría ayudar en varios ciclos vitales.

La familia nuclear suele centrarse en la vida familiar en común, sobre todo cuando los niños son pequeños es imprescindible como principio de formación. Esta etapa fundacional para la personalidad de los niños es adoptada habitualmente con responsabilidad por los progenitores. Son necesarios los lugares dinámicos y recreables, como puede ser el comedor diario (tarea escolar, ámbito de trabajo), para otorgar

a la construcción cierta flexibilidad funcional. Para captar las distintas etapas del bebé, desde la cuna al paulatino alejamiento del lecho conyugal, podrían diseñarse superficies libres adyacentes a la cama con posterior transformación en áreas destinadas a expansión o trabajo. En la medida que el tiempo transcurre, la madre va transformando su cordón umbilical invisible en distancias mayores, hasta variarse la relación a un vínculo que necesita ya dos cuartos separados; aquí necesita oír al chiquito, no tanto verlo. Este proceso se acompaña también con el cuidado de la intimidad de la pareja.

Siempre se está de alguna manera poniendo el énfasis en el estrato superior de los padres, en cuanto tienen una habitación más grande... hay una estructura más o menos autoritaria dentro de la familia, que es replicada en el espacio de esta manera. Y yo creo que los chicos necesitan los cuartos más grandes. Lo interesante es tener una vivienda que tenga cierta simetría..., no inferiorizar la habitación de servicio o de los familiares que ayuden..., no inferiorizar tampoco las habitaciones de los chicos incluso con menos equipamiento, los grandes generalmente tienen baño en suite, pueden tenerlo los dos; aquí el tema es fundamental, porque debe tener la mayor accesibilidad para todos. El hecho de tener la vivienda más homogéneamente distribuida hace que sea mucho más fácilmente reciclable en todas las etapas de la vida familiar. Que no tengan habitaciones muy diferenciadas, sino que todas sean más o menos iguales, hace que sea mucho más adaptable a medida que va cambiando el ciclo familiar. (Herrán, en Poiesis 1991)

El especialista Herrán aportó que algunos núcleos familiares ampliados poseen dos unidades, una mayor y otra menor próxima (no contiguas). La primera lleva en sí todo el desarrollo familiar nuclear. En la otra viven los abuelos; cuando ellos no estén allí podría trasladarse el hijo o hija mayor e independizarse paulatinamente. Más adelante podría servir como estudio, consultorio, ámbito de trabajo, o simplemente ser rentada. Esta opción serviría para muchos ciclos creando un

pulmón, combinando la necesaria cooperación entre ambas unidades independientes.⁶

b) Actitudes, casos, experiencias, posibilidades

En la Argentina existe la actitud general adoptada, ya sea demandada o proyectada, de concebir la vivienda según los ciclos evolutivos de máxima ocupación de expansión y consolidación. Ello no tendría porqué ser así, pues llega la etapa de desgranamiento o disolución, donde los hijos toman rumbos fuera del hogar familiar, muchas veces en el momento en que la casa se termina de construir o de pagar. Para los padres parece que todo el esfuerzo de tantos años ha sido en vano, y quedan esos dormitorios detenidos en el tiempo, intactos, sin resignificarse con otros usos.⁷ Podría imprimirse mayor dinamismo a las construcciones si se considera al lapso que la pareja convive con los hijos como una de las etapas posibles de duración extensa pero mensurable al fin.⁸ La especialista Scheltini trazó un paralelo comparativo

6. *Relevamos esta situación de dos unidades o más cercanas —o en el mismo terreno—, muy común en las situaciones de pobreza, donde la colaboración mutua es un bien que suele ser cotidiano y muy necesario.*

7. *Casos: 1) Parejas con grandes conflictos para armar su familia; casi siempre tienen casas sin terminar, aún no teniendo inconvenientes económicos. Suelen ocuparse de otros aspectos dándoles más importancia, relegando la construcción y finalización de su casa. Generalmente no las terminan, y la pareja no se puede ocupar de la vida. 2) Familias donde la dificultad reside en no poder separarse de los hijos. Pese a casi haber terminado el arreglo o construcción de la casa no pueden ni saben ocuparla de la manera en que fue pensada. Los chicos siguen durmiendo en el living (como cuando se refaccionaba la planta alta) y de los dormitorios solo se usa el placard, el resto puede ser solo depósito. 3) Familia abocada a la construcción de la casa, que demora muchos años. Generalmente es paralelo al nacimiento y crecimiento de los hijos. El crecimiento de la casa es aquí una metáfora del crecimiento de la familia y cuando la casa se termina, los hijos son mayores y comienzan a irse. 4) Familias violentas; tienen problemas con los límites espaciales. Golpean las puertas, ya desvencijadas y violentadas hasta el punto que no cierran bien, traban o rompen el picaporte (Ana Scheltini, psicóloga de familias, entrevistada en 1993).*

8. *Los indios guaraníes del área mesopotámica argentina (siglos XVII, XVIII y hasta XIX) eran cazados con boleadoras por los portugueses esclavistas. Una de las interpretaciones*

entre estos casos y la sexualidad humana: una pareja tiene hijos y luego acaba la reproducción, pero el sexo no pierde sentido sino que debe seguir funcionando, resignificarse, y deben seguir actuando como hombre o mujer.⁹

En la cultura de los indios mapuches (Argentina) los padres quemaban las habitaciones del hijo que se va, que ha crecido y forma su pareja armando su propia choza. Es un sentido de purificación, de aceptación, de modificación vincular; y también marca que el que se va no tiene camino de regreso. Una apuesta al futuro para ambos: el hijo realiza su familia y los padres resignifican el lugar. En el caso de los clientes argentinos antedichos, pareciera que esos dormitorios están siempre dispuestos para el regreso del hijo. ¿No incluyen un lamento profundo por la falta, lo que dificulta su resignificación? ¿Se podrán reavivar proyectos anteriores de la pareja que están aletargados o nutrir otros nuevos?

más importantes explica que al ser culturizados (arte, agricultura, etc.) por los jesuitas se potenciaron en múltiples sentidos logrando su defensa y florecimiento. La organización social (San Ignacio Mini) consistió en familias nucleares, con prohibiciones de incesto y entrecruzamiento de parejas. Habitaron edificios similares a estoas, en piezas de 5 a 6 metros de lado. Cuando el indio cumplía doce años abandonaba la familia y se trasladaba al pabellón de solteros. Allí había varios jóvenes por sala, con comunicaciones variables en conjuntos de a dos o tres piezas, todas hacia el exterior. Las indias jóvenes iban a vivir al Cotiguazú, claustro cerrado y apartado donde compartían con desamparadas, solteras, viudas, y usos hospitalarios. A los 17 años (varones) y 15 años (mujeres) eran aptos para casarse en la gran Iglesia y les otorgaban piezas en cantidad variable (tres cuando tenían muchos hijos) en las estoas. Interesa la manera en que los hijos se van, fundando una nueva etapa con otros de su edad en pabellones colectivos (con muchas entradas en cada pieza) hasta la etapa del matrimonio.

9. La cultura occidental en ese sentido abarca experiencias marcadamente distintas. En el norte de Europa (Holanda, Suecia, Finlandia) pueden asignar viviendas más chicas o más grandes según el periodo familiar. Cuando la composición varía, cambian de hogar. Entendemos que el sistema no habría tenido el resultado esperado, y se supone que la formación del individuo de nuestras latitudes tampoco lo aceptaría. Aquí la casa se significa como un bien inmueble arraigado. Hay sentimiento de pertenencia y afecto, que no permitiría cambiar tanto. Sin embargo, en Buenos Aires los hijos se retiran de la casa hogareña cada vez más jóvenes.

Si bien esos momentos críticos quizá no sean fácilmente resolubles, enfatizaremos la necesidad de ampliar la base formativa disciplinar.

En el polo opuesto geográfico y cultural, la casa japonesa *minca* tiene la virtud de resignificarse todo el tiempo. La relación entre espacio y contenido está relativizada por diversas funciones que pueden ocurrir; incluso la forma de cada ambiente puede variar. Es menester observar el valor de la adaptabilidad existente en esta casa, pues choca con la escasa flexibilidad que poseen muchas de las células comunitarias construidas en occidente que cuentan con una incompatibilidad al cambio de conductas, acentuada aún por la creciente complejización en las convivencias contemporáneas (de Sárraga 1996). En otros tiempos, los edificios domésticos de nuestras latitudes contaban con espacios más indefinidos. El ejemplo más cercano es la casa "chorizo" que puebla aún la ciudad de Buenos Aires, como un digno exponente de un espacio (fines del siglo XIX, principios del XX) que todavía hoy puede ser readaptado con pocas modificaciones. La definición del modo de habitar estaba connotada más por el equipamiento, a veces de escala grandiosa: grandes cabeceras de las camas, tremendos placares, mesas amplias y decoradas de presencia imborrable. El reciclado se debe a que la casa "chorizo" tiene una estructura de piezas más indiferenciadas, una al lado de la otra, adición muy simple. La quita de tabiques internos y aprovechamiento de alturas generosas permite readecuaciones actualizadas. Una estructura que permite el cambio continuará con un tiempo de vida útil hasta el momento máximo que se lo permitan sus materiales.

Una posibilidad sería enfatizar el cambio, unidades dinámicas que se agranden o disminuyan, según el ciclo vital. Esto podría darse utilizando expansiones, terrazas u otros elementos que se decidan cerrar, vaciar, sacar, ocupar o reinstalar con nuevos significados en un nuevo objeto. Sería interesante corroborar qué sucederá posteriormente con esos dormitorios libres. ¿Volverán a ser terraza, jardín de invierno, estudio, etc., devolviendo el aire libre purificado? ¿Tendrán otra actividad nueva? Algo de ello

sucede en muy pocos emprendimientos, pero no pareciera concientizarse de esta necesidad.

Un criterio que pareciera no resultar conveniente en nuestras latitudes es la entrega de unidades inconclusas a las clases más desfavorecidas. En situaciones de pobreza extrema, los elementos sin terminar tienen una alta probabilidad de resultar definitivos, dada la escasez laboral, los altos índices de cambios familiares y a veces los conflictos sociales o territoriales. Esto complejizaría el sentido de apropiación y favorecería el rápido deterioro. Podría tener un significado distinto en las clases medias, aplicando presupuestos generales más reducidos, disminuyendo el costo del acceso a la vivienda. Pero también es altamente discutible, ya que muchas veces hay núcleos convivientes que pasan varios años habitando una construcción que no se termina sino muy lentamente.

Sería extenso explicar las implicancias culturales. Con la visión del proyecto normativizado se suelen dejar de lado usos locales tradicionales de patios o terrazas: arreglos como aserrar, martillar o pintar, el asado parrillero (distinto al *barbecue* americano)¹⁰ aunque sea en lugar reducido, lavar ropa, desayunar, que forma parte de la crítica del ciudadano. También es ardua la relación que existe entre los lugares exteriores (o semiexteriores), la cultura y el clima al cual pertenecen. La casa japonesa *minka* posee una relación muy fluida entre exterior e interior materializada con tabiques de papel, ya que su clima cálido y húmedo así lo requiere, y desde el punto de vista de la densi-

10. Cada zona tiene su clima, orientaciones, sonidos y olores propios. En cuanto a los aromas (el estudio de esto en sí es otra investigación), en las calles de distintos lugares se encuentran diferentes olores. Hay países más floridos que otros, y también hay zonas donde se suele cocinar con fuertes ingredientes, lo que les agrega tintes característicos. La manera de orientar las cocinas puede contribuir a ello, ya que en nuestro país se suele sentir aromas propios de aquí, sin que ello sea considerado de mal gusto; mientras que es conocido el olor desagradable de los palieres mal ventilados que incluso poseen acceso directo desde cocinas con ventilación deficiente.

dad es una gran necesidad; sus galerías son un espacio definido en sí mismo, y a la vez mediador entre dos situaciones. En la *casa patio* del norte de África, las piezas dan a un patio muy encerrado y protegido con sombras parciales para el desarrollo general, donde se baña, lava la ropa y cocina, pues es el sitio más confortable. En Sicilia y Turquía hay espacios más cerrados aún por el viento caliente, seco, polvoriento. En la casa musulmana o árabe, en verano el techo se utiliza para dormir porque está fresco, mientras los muros irradian calor; y en días soleados invernales se permanece afuera bastante porque allí es más confortable. Pero notaremos que existen muchos casos donde se trasladaron conformaciones (y comportamientos) de una latitud a otra, adecuándolos con rasgos diferenciados. La *casa patio* nace en el norte de África, tiene su influencia en el sur de España y luego se traslada a los climas cálidos romanos. Posteriormente es transformada en monasterios con claustros, y las expansiones con patio se fueron llevando al norte de Europa, con climas fríos, como recepción imponente. Las casas romanas en Inglaterra también tenían patio, con otro destino y sentido. En las colonias de Sudamérica, el patio va cambiando sus proporciones, manteniendo galerías, columnatas, tejas coloniales, aljibe en el centro, camino en forma de cruz simétrico, desde la Alhambra hasta casas coloniales en la Argentina. (Martin Evans y Silvia de Schiller, arquitectos investigadores, entrevistados en 1994)

La transculturación no es algo que un arquitecto pueda decidir en soledad desde su estudio, pero cuando sus clientes solicitan rasgos foráneos el profesional podría mediar en una adecuación favorable de caracteres. La arquitectura de Buenos Aires actualmente se parece más a la del norte de Europa, no sólo porque esto forme parte del encargo más solicitado sino porque parece ser base del imaginario proyectual local. Hay sin embargo ejemplos notorios y conocidos donde las relaciones entre clima, espacio exterior con buenas posibilidades de apropiación, y la vida interior que se produce en los edificios son más dinámicas, con

más propensión a la adecuación climática y la continuidad de una tradición en exteriores que viene de la época colonial, como en el caso del Barrio Los Andes, del arquitecto Bereterbide, o el tradicional rancho correntino.

Cada persona tiende a significar un espacio desde su historia personal, que actuará como un tamiz selectivo. Cerca o lejos pueden ser cosas diferentes según cada individuo o grupo, y la posibilidad de cambio permite adecuar las distancias. Un especialista consultado relató un caso que hacía especial hincapié en cómo a través del tiempo se podía cambiar la noción de la distancia en relación a modificaciones de la vida.¹¹ Se desprende entonces el valor de la flexibilidad para lograr diferentes tipos de situaciones: aislamiento relativo, bastante conectividad, disponibilidad en la practicidad de áreas, posibilidad de usos simultáneos en ambientes como el baño, que no haya áreas de conflicto; hace falta cierta independencia y tal vez más de una

11. *Una madre muy apegada a su bebita vivía con su pareja en un departamento monoambiente y trabajaba en el hogar. Cuando se movía hacia el baño llevaba el moisés, lo mismo cuando se dirigía hacia la cocina, la cama o el sillón. Todo el departamento resultaba así una ampliación del moisés. Nunca dejaba sola a su bebita. Más adelante la pareja se muda a una vivienda más amplia y tiene una segunda hija. Pero en este caso el comportamiento de la progenitora es diferente. Al tener una segunda hija se sintió más segura de sí misma y de sus hijos. Apoyan este sentimiento circunstancias de su vida personal y la adquisición de una nueva casa. Es así como con su segunda hija actuó con más independencia, dejando por algunos momentos a su bebita con la niña mayor. Ya no presentaba tanto conflicto para ella. Y el comportamiento de sus dos hijas en la vida fue absolutamente distinto. La mayor (que no se separaba de su madre) arrastró durante gran parte de su vida y su historia personal algunos conflictos, dentro de los cuales figura el hacer crisis en las separaciones. Estas crisis demuestran que para ella tener su gente cerca, en la proximidad, a poca distancia, es importante. Sin embargo su hija menor no actuó así. Vivió desde su más temprana edad con mayor independencia, su desarrollo fue en esos aspectos más rápido y con mayor madurez. Esta chiquita no necesitó de estas distancias. Un exceso de proximidad fue perjudicial al primer bebé, la madre pensaba "qué le puede pasar". Podría haber trasladado esta problemática a la segunda vivienda con la segunda niñita, pero no fue así; ella había cambiado y podía separarse más; aceptó las circunstancias. (Abeleira, en Poiesis 1992)*

o dos entradas. La flexibilidad permitirá una mejor resignificación posterior del lugar, como un sitio que encierra una propuesta, a la que es posible amoldarse y moldearla a la vez.¹²

Debiéramos permitir que el conocimiento de los procesos de diseño y construcción en arquitectura sirva para brindar propuestas, disparadores, elementos o lugares que permitan que después cada uno pueda hacer lo que quiera con esos espacios, ya que sería necesario considerar la obra en uso como la verdadera casa. Relevar las prácticas sociales en funcionamiento como parte indisoluble de la arquitectura (no los dibujos proyectados o la foto antes del estreno). Realizar lo contrario resultaría equiparable, en una cultura como la de Buenos Aires, a que una persona concorra a una sesión terapéutica privada con un psicólogo (donde lleva sus problemas) y el acento estuviera puesto en el profesional, no en el paciente. Y eso es tal vez lo que sucede en nuestra disciplina cuando recibe más influencias de un pensamiento apriorístico positivista (derivado del racionalismo fundamentalista o creativo ególatra); se comete el error de poner el acento en el arquitecto y no en el habitante. Se acentúa "en uno" y no en "el otro". Ello no significa en absoluto que el profesional no conozca su técnica o que no acceda a un nivel teórico. Un acercamiento al saber social es un abono de tierra fértil que ayuda a

12. *"Los individuos pertenecientes a culturas distintas no sólo es que hablan lenguajes diversos, sino que están situados en mundos sensoriales diferentes... La filtración selectiva de los datos sensoriales admite unas cosas y rechaza otras, de manera que la experiencia, y tal como es percibida a través de un conjunto de pantallas sensoriales modeladas culturalmente, resulta absolutamente diferente de la percibida a través de otro sistema de tamices culturales" (Hall 1973). Es interesante notar que hay estilos que trasladan la cultura absolutamente en bloque, sin adecuaciones, y encierran el espíritu de una época imprimiendo mucha rigidez. El estilo inglés imprime un aspecto formal que lleva en sí un modo de vida británico. Pese a que sus construcciones son bastante frecuentadas en Buenos Aires, notemos que su inclusión cultural (algunas son consideradas patrimonio) se da en forma bastante posterior a su edificación. El caso de Puerto Madero, galpones abandonados por decenios y hoy dedicados a una elite, es un ejemplo acabado.*

construir mancomunadamente. Debemos reflexionar en que el cliente acerca su terreno (con demandas e ilusiones) y el arquitecto es portador de técnicas necesarias (embebida de teoría e ideales propios).

Prácticas sociales primarias

Enfatizaremos una vez más la necesidad de proyectos altamente reflexivos en su consideración hacia prácticas sociales concretas. Hay actuaciones humanas que suelen aparecer como referentes estereotipados, lo cual trae aparejado el deterioro en el sentido de apropiación, del uso y la estética en definitiva, y en el peor de los casos hasta del valor económico final. El estudio de las prácticas sociales merece un espacio extenso que en nuestras latitudes aún no ha sido tan considerado disciplinarmente y, por suerte, suele ser objeto de interés en la psicología, la sociología y la antropología.

Desde tiempos inmemoriales el rito de la comida estuvo asociado al fuego, ya que éste estaba implicado en la cocción del alimento y en el calor originado que paliaba el clima riguroso. En muchas culturas la cercanía del fuego implicó la presencia del espíritu sagrado que impregnaba a todos los circundantes. En la época de las cavernas, los muertos eran enterrados en la misma cueva que habitaban los vivos, con la cabeza orientada hacia el sitio de la fogata con la intención de que los difuntos pudieran revivir (Sacriste 1990). Las antiguas casas griegas poseían un sector para hombres y otro para mujeres, pero el fogón era compartido por todos; "el hogar, centro de la casa donde se practicaba la religión familiar, era sagrado y se tornaba inviolable a cualquier persona que en él se refugiase" (Húber 1982).¹³ En la cultura latina sudamericana, la chimenea o brasero también ha sido sinónimo de calor de hogar, de reunión, comunidad, refugio, protección.

13. Manuscrito de Lisias, de c. 403 a. C., traducido, prologado y con notas de Húber (1982): *Eufileto había ajusticiado a Eratóstenes, pues lo había descubierto acostado con su mujer. La*

Pero hoy la tradición latina de la familia reunida en el fogón para alimentarse, alimento múltiple codo a codo entre los parientes, está en retroceso. Los comedores formales han caído en desuso. El comedor diario continúa siendo frecuentado, pero con comensales variables, desde completarse la mesa en su capacidad máxima hasta sólo una o dos personas. Suele recurrirse al auxilio de bandejas para comer en el dormitorio o la sala de estar frente a la televisión, a veces sin la ayuda de utensilios mínimos como cuchillo y tenedor sino directamente con las manos (pizza, sándwiches, hamburguesas, empanadas, enlatados, freezados). Los espacios concebidos como contenedores de prácticas congeladas en el tiempo, minimizadores de superficie en su afán de control económico (y humano), no colaboran con la variabilidad de los hábitos actuales ni permiten que éstos interaccionen con el lugar propuesto. Sería necesario adoptar reflexiones más sensibles, adecuar los pensamientos a los cambios de las tradiciones cada vez que se diseñe para una actividad.

Aquellas experiencias modernas donde las camas eran muebles rebatibles saliendo de placares o guardables en algún sitio no han tenido éxito. Ello se debe a que el espacio para dormir es un lugar con suma privacidad, es el espacio más íntimo (referido siempre a un corte socioeconómico medio de nuestra cultura) y abarca una nutrición muy profunda. ¿No nos retrotrae un poco al útero materno? (diversos casos apoyan estas afirmaciones breves).¹⁴

Las casas latinas (la casa de patios, la casa chorizo, el rancho correntino, etc.) tienen un sentido de encuentro muy distinto a los apartamentos altamente difundidos en las urbes occidentales. Si bien los apartamentos suelen

defensa ante el tribunal se basó en que el asesinato, pena correspondiente a tal deshonra, fue consumado en el mismo dormitorio y no frente al hogar, como pretende demostrar la parte opositora (matarlo allí hubiera sido un acto de barbarie).

14. Casos: 1) *Es común que un bebé quiera dormir con los padres, y que a ellos les cueste llevarlo a la cuna. Luego, salvando los tipos de progenitores, trasladar la cuna lejos puede costar un poco. En algún momento los chicos quieren acudir, pero son*

ser buscados, es muy común la crítica de la falta de calidad de los lugares de encuentro y la escasez de proyecto en los sitios que sirven de nexo entre lugares privados; incluso dentro de los mismos dormitorios es necesario destinar áreas para propiciar la comunicación. Las convivencias crecen o decrecen en integrantes, se complejizan, hay nuevas transacciones, se genera atipicidad, pueden recibir más visitas, y necesitarán ámbitos que colaboren con la consolidación de otros sistemas del habitar y no que opongan obstáculos. En ese sentido, los

reprendidos por sus progenitores, que explican que deben dormir en su propia cama, "es decir se instala un mandato, forma parte de la represión y castración normal con la que todos convivimos, que permite a la pareja recuperar su intimidad, y al hijo crecer como individuo". 2) El brillante arquitecto Enric Miralles (en una charla en la Sociedad Central de Arquitectos) comenta su proyecto del dormitorio en la casa Riumors: "Sí, sí. A mí me gusta esto de meterme a dormir como te meterías a dormir adentro de un lugar..., ese tipo de usar las cosas como si las encontraras, más que si las estuvieras buscando". 3) "En la cama matrimonial cada uno ocupa su lado, y éstos rara vez son intercambiables." 4) En un barrio local, una pareja salió de noche, dejando a sus chiquitos dormidos. La casa fue desvalijada, muchos objetos fueron robados. Todo ocurrió mientras los niños dormían plácidamente sin enterarse de nada, y ese dormitorio no fue tocado. Para esos chicos que dormían, la realidad circundante no existía. ¿Es tan fuerte esa intimidad? ¿Cuándo se duerme, se corta la vida? ¿Se sigue viviendo? 5) Es común el comentario que no es lo mismo que el adulterio, en caso de existir, se realice en el propio lecho conyugal, a que se consume en otro sitio apartado, dado que el lugar de la cama es sagrado. 6) Hasta en la cultura indigente, en un reportaje hecho a una anciana callejera que solía dormir en el edificio de OSN de la Av. Córdoba, ella expresa que lo más importante era pasar bien la noche "calientita y sin mojarse, es todo un desafío". El baño lo puede buscar en alguna confitería, se lo prestaban; comer podía hacerlo a diversas horas. Pero dormir tenía que hacerlo a la noche y en tranquilidad. 7) En el colecho, muy común en las situaciones de pobreza —si bien no abarcamos este recorte social—, el dormir agrupado o el cambiar de sitio (hoy con fulanito, mañana con zutanito) no implica que ese lugar, en ese momento, no sea sagrado. Tampoco se marca que el colecho sea aceptado sin ninguna contradicción, éste sería un tema totalmente independiente. 8) En los sanatorios se considera muy importante la manera en que el enfermo pasó la noche; allí lo más difícil es pasar la noche, sobre todo en terapia intensiva. Los casos 1, 3, 4, 6 y 8 fueron aportados por Ana Scheltini en entrevistas realizadas en 1993 y 1994; el caso 5, por Marcelo Escolar, en entrevista realizada en 1993.

pasillos de 0,90 metros utilizados compulsivamente ofrecen dificultades obvias.

La pobreza de ideas y la ausencia de cariño con que se construyen las casas en la ciudad y en sus alrededores denotan una profunda falta de alegría por la posesión, pudiéndose constatar al mismo tiempo una huida hacia la estética espacial, que pretende sustituir la falta de relaciones internas del mundo urbano. (Mitscherlich 1971)

Implicancias finales

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que no existe la familia normal, y cualquier normalización peyorativiza las posibilidades de habitación. Sin embargo, es necesario enfatizar ciertos aspectos comunes para la construcción sistemática de la ciudad. Debemos considerar los componentes sociales descritos (roles, ciclos, cambios en la concepción de la sexualidad, formas de apropiación de los objetos y los ambientes, etc.) como variables necesarias implicadas en la proyectualidad, en las cuales las convivencias de nuestras latitudes (en niveles socioeconómicos medios) suelen inscribirse, en parte. Y también las reinscriben cotidianamente desde sí y desde las múltiples influencias (personales, vecinales, mediáticas, etc.).

En el caso de la unidad doméstica conformada por la pareja que cuida a sus hijos y los impulsará en el camino de la vida, resumiremos finalmente la presencia inevitable de dos polos culturales superpuestos y opuestos: separación y contención. En nuestra cultura latina sudamericana se suele poner mayor énfasis en la contención (más allá de que la pareja debe salvaguardar su intimidad). Esta convivencia podría, desde cierto punto de vista tradicionalista, presentarse con un sentido de cuidado, alimento, reunión y reproducción. Mientras que hay vertientes culturales opuestas, que imploran brindar cabida al lugar propio del integrante, pues le permite desarrollar su identidad independiente. Es importante que las unidades construidas no se erijan en obstáculos para su desarrollo.

Referencias

- BEHRENS, Peter. 1928. Artículo publicado en *Bauwelt* 41. Trad. italiana, "Il comune di Viena come committente di costruzioni", *Casabella-Continuità* 240 (Italia), 1960.
- BROADBENT, Geoffrey. 1976. *Diseño, arquitectura y ciencias humanas* (Barcelona: G. Gili).
- DE SÁRRAGA, Ricardo. 1996. *El hábitat tradicional japonés: posibles puntos de articulación con las convivencias de Occidente*. Manuscrito inédito.
- . 1997. "La ciudad, la vida doméstica y la calle. Continuidades y discontinuidades para el enfoque proyectual", en *La cultura en la argentina de fin de siglo*, comp. Margulis y Urresti (Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC-UBA).
- HALL, Edward T. 1973. *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio* (Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local).
- HÜBER, Elena. 1982. Prólogo y notas a la traducción de *Defensa por la muerte de Eratóstenes*, de Lisias, c.403 a.C. (Santa Rosa, La Pampa: Instituto de Estudios Clásicos, Facultad de Ciencias Humanas, Univ. Nacional de La Pampa).
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 1991. *Censo nacional* (Buenos Aires: Ministerio de Economía y Servicios Públicos).
- JELÍN, Elizabeth. 1994. "Familia: crisis y después...", en *Vivir en familia*, comp. Catalina Wainerman (Buenos Aires: Losada), 23-48.
- MITSERLICH, Alexander. 1971. *Thesen zur stadt der zukunft* (Frankfurt: Suhrkamp). Trad. española, *Tesis sobre la ciudad del futuro* (Madrid: Alianza, 1977).
- POIESIS (J. Sarquis y colaboradores). 1991. Entrevista a Carlos Herrán, antropólogo. Mimeo disponible en el Centro Poiesis, Buenos Aires, FADU-UBA.
- . 1992. Entrevista a Hilda Abeleira, psicóloga. Mimeo disponible en el Centro Poiesis, Buenos Aires, FADU-UBA.
- SACRISTE, Eduardo. 1990. *Casas y templos* (Buenos Aires: SEU-FADU-UBA, Ediciones Previas N° 13).
- SARQUIS, Jorge, y colaboradores (A. Kaplansky, M. L. Pomar, R. de Sárraga, A. Spadoni). 1995. *Programa del conjunto habitacional "Ciclo Vital"* (Buenos Aires: SICyT-FADU-UBA, Serie Difusión N° 13).
- VIOLLET-LE-DUC, Eugène-Emmanuel. i.1867-1873. *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI au XVI siècle*, vol. 6 (París: Ancienne Maison Morel).
- WAINERMAN, Catalina, y Rosa N. GELDSTEIN. 1994. "Viviendo en familia ayer y hoy", en *Vivir en familia*, comp. Catalina Wainerman (Buenos Aires: Losada).
- WALSH, María Elena. 1989. "Barco quieto", en *Veinte éxitos para mayores* (Buenos Aires: CBS).

Recibido: 1 junio 1996; aceptado: 30 junio 2000

Ricardo Mario de Sárraga se graduó de arquitecto en 1987 en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Ha colaborado en diversos estudios y empresas constructoras, y ha emprendido proyectos y construcciones en forma independiente. En 1993 obtiene la Beca UBACyT de Iniciación a la investigación con el tema "Proyectos de programas para las actuales formas de convivencia grupal". En 1997 obtiene la Beca UBACyT de Perfeccionamiento a la investigación con el tema "Estructuras del habitar. Niveles domésticos y urbanos", dirigida por el arquitecto y planificador urbano y regional David Kullock. Actualmente está finalizando su doctorado en Filosofía y Letras, orientación antropología urbana (UBA), dirigido por el arquitecto Roberto Doberti, codirigido por el doctor en sociología Andrés Piqueras, de España, y el doctor Carlos Herrán como consejero de estudios. Ha sido docente en las materias Diseño Arquitectónico, Teoría de la Arquitectura, Teoría del Habitar e Historia de la Arquitectura. Realizó diversas publicaciones y presentó numerosos trabajos en congresos nacionales e internacionales.